

Hay también quienes relacionan el origen de las favelas con el periodo de grandes migraciones interiores de la población negra, que se produjeron en Brasil después de la proclamación de la abolición en 1888. Muchos de los esclavos fugitivos se reunían entonces en las cercanías de las ciudades y allí, al no encontrar trabajo, construían sus casas de “nada” formando barrios enteros³. Por otro lado, algunos investigadores indican que la creación de favelas podía relacionarse con el periodo de desmovilización militar que se produjo al final de la guerra en 1897. Fue cuando muchos soldados inesperadamente quedaron abandonados por las autoridades sin dinero para mantenerse o para volver a sus casas familiares, por lo cual establecían sus viviendas en los lugares en los que estaban en aquel momento. Otros estudiosos creen que lo que más influyó en la fundación de favelas fue el periodo de la política de industrialización y de las reformas de G. Vargas y de su sucesor J. Kubitschek (en los años 50 y 60 del siglo XX). Las reformas, tan importantes y esperadas de todos, resultaron estar dirigidas sólo a la clase media, dejando de lado la situación penosa de las clases marginalizadas, cuyos problemas sólo siguieron creciendo⁴. El problema de las migraciones incontroladas del campo a la ciudad, y en consecuencia, de gran expansión de favelas cuyos habitantes vivían en unas condiciones muy duras a lo largo de las siguientes décadas, quedaba callado. Favelas eran consideradas una vergüenza para los padres de las ciudades y despertaban miedo en la burguesía adinerada. Su expansión y transformación era tan rápida como la de las megaciudades brasileñas en los últimos cuarenta años⁵. Hoy en día las favelas suelen ser percibidas como una fuente de la creciente violencia, unas micro-ciudades incorporadas dentro de las grandes metrópolis, gobernadas por los narcotraficantes, un lugar de luchas entre pandillas y de su confrontación con la policía. Ya a nadie le extrañan los informes, según los cuales el número de jóvenes asesinados en favelas se puede comparar con el registrado en las regiones donde se desarrollan abiertos conflictos militares. Las informaciones sobre las muertes de los niños y adolescentes menores de 18 años forman una parte cotidiana de la realidad transmitida por los medios de comunicación en Río de Janeiro o en São Paulo. Raramente y con poca gana se admite que las favelas, aunque forman parte del territorio administrativo de la ciudad, en realidad no están controladas por las autoridades estatales, pareciendo más bien unos islotes extraterritoriales. Las dimensiones reales de las favelas y el grado hasta que el gobierno desconoce una parte de su propia sociedad, se ven muy bien reflejados en el hecho de que cada tercer ciudadano de Río de Janeiro o São Paulo

³ KOTARSKI 2012: 134.

⁴ KULA 1987: 268–288.

⁵ ARIAS 2004: 28–35.